

SOBRE LA TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS FILOSÓFICOS

Vladimer Luarsabishvili

(Universidad Estatal de Ilia, Tbilisi, Georgia)

tato_luarsabishvili@iliauni.edu.ge

RESUMEN:

Nuestro artículo pretende abordar la problemática teórica de la traducción de los textos filosóficos. Hemos estructurado este artículo en cuatro partes: en la primera hacemos una reseña panorámica del papel de la traducción en la historia del desarrollo de la filosofía; en la segunda observamos las dificultades generales y concretas de la traducción; en la tercera ofrecemos las conclusiones del asunto estudiado, y, en la cuarta ofrecemos las fuentes bibliográficas importantes del tema.

Palabras clave: Traducción, filosofía, textos filosóficos.

ABSTRACT:

In the present article we aim to discuss the peculiarities of the translation of philosophic texts. It consists of four parts: in the first part we panoramically describe the role of translation in the history of development of philosophy; in the second we investigate the general and concrete problems of philosophical translation; in the third we offer the conclusions and in the fourth demonstrate the main list of bibliography of the topic.

Keywords: Translation, philosophy, philosophic texts.

1.

A pesar de ser conocido el papel decisivo de Grecia en el desarrollo de la filosofía, los orígenes de esta disciplina son bastante misteriosos. Giorgio Colli señala la imposibilidad de observar un desarrollo continuo entre la sabiduría y filosofía notando la tradición oral de la sabiduría que en su extensión temporal contiene la así llamada época presocrática – los siglos V y VI a.C.:

Así pues, no hubo un desarrollo continuo, homogéneo, entre sabiduría y filosofía. Lo que hizo surgir a esta última fue una reforma expresiva, fue la intervención de una nueva forma literaria, de un filtro a través del cual quedó condicionado el conocimiento de todo lo anterior. La tradición, en gran parte oral, de la sabiduría, ya oscura y avara por la lejanía de los tiempos, ya evanescente y tenue por el propio Platón, para nosotros aparece así falsificada también por la inserción de la literatura filosófica. Por otro lado, la extensión temporal de aquella era de la sabiduría es bastante incierta: en ella va incluida la llamada época presocrática, o sea, los siglos V y VI a.C., pero el origen más remoto se nos escapa (Colli, 2009: 14).

En la historia de la filosofía la traducción desempeña un papel importante. Históricamente, los filósofos griegos empiezan a ser conocidos por las versiones latinas de sus textos. Desde Grecia y Roma hasta Bizancio y Constantinopla, Bagdad y Toledo, el pensamiento filosófico se había desarrollado en las traducciones y traducciones de traducciones del griego al árabe y del árabe al latín realizadas por los varios estudiosos y traductores, lo que describe en detalles el profesor Francisco Chico Rico:

Como es bien sabido, la traducción del texto filosófico ha desempeñado un papel de fundamental importancia en la historia del pensamiento. A lo largo de esta, fue necesaria la traducción, e incluso traducciones de traducciones, de muchos textos filosóficos para garantizar la pervivencia de obras que, de otro modo, se hubieran perdido irremediablemente. Es así como Aristóteles y otros pensadores griegos se abrieron paso hasta la Edad Media, a través de traducciones del griego al árabe y del árabe al latín (Chico Rico, 2015: 94).

Reflexionando sobre la traducción pura, la adaptación – la comedia latina de Plauto y de Terencio, los poemas de Catulo, – el centón y el resumen, Francisco L.

Lisi indica que las traducciones desempeñaron un papel decisivo no solo en el desarrollo del pensamiento sino que también condicionaron la pervivencia de obras que se han perdido:

La traducción, especialmente la traducción de textos filosóficos, ha desempeñado un papel fundamental en la historia del pensamiento. Pienso aquí no sólo en la traducción pura y simple, sino también en la adaptación, el centón, el resumen en una lengua de llegada diferente de la de partida. La comedia latina de Plauto y de Terencio fue una adaptación de obras griegas, algo similar podría decirse de los poemas de Catulo. Asimismo, la traducción de los textos filosóficos y su adaptación a partir de la Antigüedad han sido vitales para el desarrollo del pensamiento: Cicerón, los estoicos, las adaptaciones de la terminología griega entre los latinos y los árabes. Es más, las traducciones permitieron en más de una ocasión la pervivencia de obras que se han perdido (Lisi, 2010: 1).

Antes del año 395, cuando se dividió el Imperio Romano, no había habido la necesidad de traducir los tratados científico-filosóficos porque la clase rica romana era bilingüe. Solo después del año mencionado, el Imperio Romano de Occidente se quedó con las versiones traducidas de los textos filosóficos (Tardáguila, 2012: 55). Como indica Enrique Ángel Ramos Jurado, en este período era sentida la necesidad de traducciones:

Durante muchos siglos – desde que S. Martín y Pascasio, monjes del monasterio de Dumio con quienes comienzan la historia de la traducción en nuestro país, a mediados del siglo VI a.C., tradujeron del griego al latín las *Sententiae Patrum Aegyptiorum*, los *Capitula ex Orientalium Patrum Synodis* y los *Apothegmata Patrum* – los filósofos griegos serán conocidos fundamentalmente por las versiones latinas. Desde la antigüedad tardía, sobre todo en la parte occidental del Imperio, cuya lengua vernácula no es el griego y con bajos índices de alfabetización, la necesidad de traducciones era sentida (Ramos Jurado, 1994: 70).

En lo que se refiere al conocimiento de los textos filosóficos en la península ibérica, el papel de las traducciones latinas, realizadas palabra por palabra, es decisiva, como en el caso de la labor traductológica realizada por Enrique Aristipo, Roberto Grosseteste y Guillermo de Moerbeke:

[...] durante siglos, nuestros antepasados hispanos conocieron la filosofía griega fundamentalmente por las versiones latinas. Las versiones palabra por palabra greco-latinas de Enrique Aristipo, Roberto Grosseteste y Guillermo de Moerbeke, éste último estimulado por Tomás de Aquino que quería una traducción latina ad litteram lo más fiel posible a la obra aristotélica, son básicas en la Europa medieval (Ramos Jurado, 1994: 72).

Un paso adelante es el período árabe, es decir la recepción del legado griego en el mundo árabe. Esperanza Tardáguila lo divide en dos períodos, a través de los cristianos griegos orientales por necesidades litúrgicas y los estudios en el ámbito de la filosofía. En épocas de las dinastías omeya y abasí la ciencia griega es transmitida al mundo islámico (siglos VIII-XI), a lo que siguen las traducciones realizadas por necesidades político-religiosas (siglos XI-XIV) (Tardáguila, 2012: 55-56).

Un lugar principal lo ocupaba la Escuela de Traductores de Toledo (1), un análogo de la "Casa de sabiduría" de Bagdad, que no solo se encargaba de traducir al latín los manuscritos árabes, sino de enseñar a ciencias y filosofía (2), gracias a la labor de los traductores, las obras fueron traducidas, después de ser transmitidas al latín, al castellano, lo que condicionó, sin lugar a dudas, el enriquecimiento tanto del vocabulario como de la gramática y sintaxis del español (3):

En el terreno de la historia de la traducción de filósofos griegos en nuestra península hemos de reservar lógicamente un lugar de honor a la denominada Escuela de Traductores de Toledo, creada a impulsos fundamentalmente del Arzobispo Don Raimundo o Ramón de Sauvetat, obispo de Toledo (1126-1152), correlato en Occidente de la "Casa de sabiduría" de Bagdad, creada por Al-Mamun como academia, biblioteca y oficina de traducciones, aparte de otros pequeños núcleos de traductores, fundamentalmente en el NE español. Sus traductores, nombres tan destacados como Juan Hispalense, Domingo Gonzálbo, llamado también Gundisalvo, Gerardo de Cremona, Marcos de Toledo, Miguel Escoto o Hermán Alemán, entre otros, marcaron toda una época y la filosofía medieval cristiana (Ramos Jurado, 1994: 71).

2.

Las dificultades acompañan a cada proceso traductor, independientemente del tipo del texto original. Y el caso del texto filosófico no es la excepción. Más bien

al contrario, en el caso de la traducción del texto filosófico, lo más difícil es su entendimiento como fruto de la reflexión metafísica que explica, y describe los hechos no materiales y no tangibles persiguiendo el fin de capturar los principios esenciales de nuestra vida:

Dando un paso más allá, el texto filosófico puede ser entendido como la representación de una reflexión metafísica a través de una lengua natural concreta, ya que tiene como objetivo la descripción y explicación de lo que está más allá de la física y lo físico, de lo material y lo tangible, para, superándolos, capturar y abstraer las ideas y los principios esenciales (Chico Rico, 2015: 95).

Como afirma Lawrence Venuti, traducir textos filosóficos es una responsabilidad especial teniendo en cuenta la estrategia del traductor para encontrar la equivalencia doméstica para los conceptos foráneos y discursos que pueden minimizar la diferencia entre las culturas:

Philosophical translating can of course assume another sense of responsibility. The translator may follow ethics of sameness: choosing foreign texts and developing discursive strategies so as to shore up institutional limits, establishing a domestic equivalence for foreign concepts and discourses that minimizes their unsettling differences. This translating, although it may be considered accurate within the discipline, risks showing less regard for the foreign text than for the domestic status quo. And its efforts to strengthen reigning interpretations are not immune to the variations that accompany domestic dialects, discourses, institutions, and audiences (Venuti, 2003: 116).

Lo que es más difícil tratándose del texto filosófico es su peculiaridad de ser expresado mediante frases largas que piden del traductor ser descompuestas y luego recompuestas en la lengua de llegada. En todo este proceso, suele ser de mayor importancia no solo guardar el mensaje filosófico-cultural, sino la sintaxis y el estilo del autor del texto original:

El discurso filosófico —y, en general, el discurso teórico cultural— consiste habitualmente en largas y complejas frases, que su traductor debe descomponer para, posteriormente, con los medios que le ofrece la lengua-meta, recomponer. Ante esta especial característica, aquel ha de tomar decisiones orientadas a la conservación de las construcciones sintácticas del texto-origen para su reproducción como propiedades significantes del texto-meta o, por el contrario, orientadas a su transformación simplificadora por

considerarlas como elementos secundarios e irrelevantes (Chico Rico, 2015:106).

Sobre los tipos de traducción que incluyen la traducción de los textos filosóficos, atraen nuestra atención dos teorías, la de Jean-René Ladmiral y la de Ana Agud.

Ladmiral ofrece una clasificación ternaria de la traducción: "a) la traducción "no literaria", también llamada "técnica", "informativa" o "descriptiva", en la medida en que se trata de la traducción de textos neutros o pragmáticos; b) la traducción "literaria" o "poética"; c) la traducción "filosófica" (1981: 23).

Un aspecto muy interesante es la traducción de la terminología filosófica; varios estudiosos prestan atención especial al asunto y subrayan la importancia y la dificultad de traducir la terminología peculiar del filósofo, por ejemplo, la de Heidegger o Nietzsche. Sobre el tema aclara el profesor Francisco Chico Rico:

Ello es lo que explicaría, como veremos más adelante, la tendencia general a la conservación intacta de la terminología filosófica original en el texto filosófico traducido —de términos-clave como los correspondientes al *arkhé* y la *physis* presocráticos, la *doxa* y la *episteme* platónicas o la *mimesis* y la *ousía* aristotélicas, o como los relativos, ya en el contexto del pensamiento filosófico contemporáneo, al *Dasein* de Heidegger, la *Erfindung* de Nietzsche, el *néant* de Sartre o la *différance* de Derrida (Chico Rico, 2015: 96)

Lawrence Venuti trata el mismo tema tocando el asunto de la traducción de los textos de Heidegger y el Ser y Tiempo en particular; el estudioso nota que en mayoría de los casos los traductores de los textos heideggerianos son profesores de filosofía, hecho que les ayuda a realizar la traducción:

Translators of Martin Heidegger's texts have been particularly effective in developing new translating strategies, not only because his neologisms and etymologies, puns and grammatical shifts demand comparable inventiveness, but also because his texts address translation as a philosophical problem, exploring its decisive role in constituting the meaning of concepts. With rare exceptions, these translators have been academic philosophers who allowed Heidegger's philosophy to increase their translator self-consciousness, as well as inform their own philosophical research. Even here, however, the pull of domestication hasn't diminished, just taken different shapes. John Macquarrie and Edward Robinson's version of *Being and Time* did more than enough to reproduce Heidegger's stylistic peculiarities, partly by finding

English that is equally peculiar and partly by relying on various scholarly conventions, like a glossary of key-terms and detailed footnotes that explain the limitations of particular renderings (Venuti, 2003: 119).

Nos vienen a la memoria las palabras de Jorge Eduardo Rivera, traductor del *Sein und Zeit* al español, que, reflexionando sobre la necesidad de la realización de la nueva traducción del texto, notaba:

¿Por qué una nueva traducción española de *Ser y Tiempo*? La traducción hasta ahora existente – la de José Gaos, cuya primera edición data del año 1951, cuando no existía sino una traducción japonesa de esa obra – es una realización de innegable mérito, que ha servido durante más de cincuenta años a los lectores de habla hispana. El problema de la traducción de Gaos estriba, más bien, en la dificultad, a veces casi insuperable, con que se ve enfrentado el lector cuando intenta comprender el texto español. [...] muchas veces Gaos traduce como términos técnicos palabras que son enteramente corrientes en alemán: el lenguaje siempre vivo y elocuente de Heidegger se convierte en una lengua rígida, hirsuta e incluso algo esotérica. La inexorable consecuencia con que Gaos mantiene a toda costa y en todos los contextos la traducción de una determinada palabra, aunque la frase española se convierta, de este modo, en un galimatías apenas comprensible, es otro de los defectos de la traducción hasta ahora existente. Todo esto y otras cosas que no es del caso detallar, son las razones que me movieron a emprender una nueva versión española de la obra (Eduardo Rivera, 2003: 13).

Hablando sobre la segunda, elaborada versión de su texto, el traductor nota:

Esta segunda versión fue sometida nuevamente a un examen riguroso, realizado, esta vez, en equipo. El principio que guió el trabajo de este equipo fue que la obra debía hablar en castellano, lo cual quiere decir que la fidelidad a un texto no consiste en la repetición literal de lo dicho en el original, sino, más bien, en la recreación de eso que allí está dicho, para decirlo en la forma que es propia de la lengua a la cual se lo traduce. En este sentido, una traducción es en sí misma, necesariamente, una interpretación, y no puede dejar de serlo. Si sólo se contentara con repetir literalmente lo dicho en la lengua de origen, en muchas ocasiones la traducción sería incomprensible o incluso disparatada. No se trata tan sólo del hecho de que, para traducir, se deba empezar por hacer una interpretación del texto – cosa por lo demás obvia –, sino que lo que aquí afirmamos es que la traducción misma es, ya en sí, una interpretación. Con frecuencia, justamente al intentar decir en castellano lo que estaba dicho en alemán, se nos aclaraba el propio texto original. Era la traducción, esto es, la necesidad de decir en el propio idioma lo que estaba dicho en un idioma ajeno, lo que nos forzaba a repensar lo dicho. No el modo como estaba dicho, sino lo dicho mismo: la

cosa de la que el texto original hablaba. Cada lengua tiene sus propias posibilidades de decir las cosas, y todo el problema de la traducción estriba en aprovechar las posibilidades de la propia lengua: digo de aprovecharlas para decir lo mismo que está dicho en el original, pero de un modo diferente, del modo que corresponde al genio de la propia lengua (Eduardo Rivera, 2003: 14).

Merece la pena recordar aquí las palabras del mismo Kierkegaard que en su texto famoso Sobre el concepto de ironía escribiendo la oración "Su ironía contemplativa considera lo finito como lo Nichtige, como aquello que debe ser superado" nota: "He mantenido el término alemán, puesto que en realidad no conozco ningún término danés que designe exactamente lo mismo. Aun cuando este término perturbe al lector, éste tiene también la ventaja de disponer de un permanente memento [recordatorio] de Solger" (Kierkegaard, 2006: 327). Y los traductores del texto al español, Darío González y Begonya Saez Tajafuerce, han guardado la palabra Nichtige en la traducción.

En otro texto kierkegaardiano El concepto de angustia, el traductor Demeterio G. Rivero indica:

La palabra danesa sanselighed se repetirá muchísimo en adelante. En su primera acepción significa sencillamente "naturaleza física", todo lo que tiene carácter de corpóreo, de sensible y sensitivo. Otra acepción muy frecuente es la de "sensualidad". En la traducción casi siempre preferimos la primera para no comprometer el concepto del autor con una matiz particular ajeno a su mente" (Kierkegaard, 2013: 113).

Ana Agud propone tres maneras de servirse de lenguaje: a) la de la "objetividad" que es propia de la prosa científica, b) la de la subjetividad, propia de la poesía, y c) la de la síntesis relativizada de "objetividad/subjetividad", propia del discurso filosófico (1993: 16).

Sobre las peculiaridades de la traducción filosófica indica Lawrence Venuti:

For the translator, a more literary approach turns the philosophical translation into a minor literature within the literature of philosophy. The experimental translation is minoritizing: it creates a philosophical language that challenges the domestic hierarchy of philosophical languages. The translation that in contrast avoids stylistic motivation will have an insinuating impact on the domestic discipline, assimilating the foreign text to the standard dialect, the dominant philosophies, the prevailing interpretations. Only the experimental translation can signify the linguistic and cultural

difference of the foreign text by deterritorializing the major language and opening the institution to new concepts and discourses. By taking account of translation, philosophy doesn't come to an end, doesn't become poetry or history, but rather expands to embrace other kinds of thinking and writing (Venuti, 2003: 123).

Uno de los asuntos de máximo interés nos parece la reflexión sobre el empleo de las notas al pie de página durante la traducción. Un artículo muy interesante sobre el asunto nos lo presenta Verónica Pacheco Costa, artículo en el que cita las reflexiones de autores prestigiosos sobre el tema. Estudiosos como Ignacio Velázquez y Clifford Landers señalan la necesidad de la utilización de las notas con el fin de transmitir la máxima información del texto original al texto traducido:

Para Ignacio Velázquez (2000: 94) la traducción supone un pacto en el que el traductor es el responsable de aclarar el sentido correcto de la escritura y como consecuencia de su traducción y el uso de las notas es solamente un elemento secundario. Algunos traductores recurren a esta estrategia de forma rutinaria y como afirma Clifford Landers (2001) esta es la tendencia en Estados Unidos donde a través de las notas los traductores quieren transmitir la máxima información a la vez que ofrecen la oportunidad para que otros puedan verificar su trabajo (Pacheco Costa, 2015: 5).

Lo mismo indican André Lefevere y Vicente Marrero. Lefevere observa las notas a pie de página como una herramienta útil (4) para asegurar la lectura correcta del texto traducido: " A favor del uso de las notas del traductor, sin embargo, encontramos opiniones diversas y entre ellas la de André Lefevere que afirma que la nota del traductor asegura que el lector lea la traducción e interprete el texto de manera correcta (Pacheco Costa, 2015: 5). " Vicente Marrero destaca hasta cuatro razones principales para su uso: 1) las condiciones del receptor a quien se dirige el texto traducido, 2) la divergencia cultural de las dos comunidades lingüísticas que se enfrentan en la tarea traductora, 3) la distancia temporal entre texto original y texto traducido y 4) la especial naturaleza que caracteriza a la información textual que, a veces, exige una aclaración o un añadido (Marrero apud Pacheco Costa, 2015: 5).

Vicente Marrero va más allá e incluso clasifica las notas en siete grupos – con referencias geográficas, históricas, culturales mencionadas en el texto, referencias culturales relacionadas a costumbres o tradiciones, referencias de personajes, inter e intratextuales y metalingüísticas:

El mismo autor también clasifica las notas de la siguiente manera: 1) notas que contienen referencias geográficas, 2) notas que contienen referencias históricas como hechos, acontecimientos o episodios que se mencionan en el texto, 3) notas que contienen referencias culturales como las costumbres o tradiciones de un país, 4) notas que contienen referencias de personajes que han desempeñado un papel importante en algunos de los campos del saber, 5) notas que contienen referencias intertextuales como aclaraciones de referencias de la propia obra, 6) notas que contienen referencias intratextuales como explicación de algún dato del texto mencionado anteriormente y 7) notas que contienen referencias metalingüísticas para aclarar significados de palabras (2001: 75-85) (Marrero apud Pacheco Costa, 2015: 5-6).

Otros autores prefieren no utilizar las notas para no destruir el efecto mimético del texto (así piensa el mismo Landers) y creen en las posibilidades del lector que no necesita la aclaración adicional del traductor del texto filosófico (Gabriel López Guix):

Sin embargo, el propio Landers confiesa que si en el texto origen no se encuentran notas al pie de página, incluirlas en la traducción supone modificar el efecto que produce el texto origen y afirma que: "They destroy the mimetic effect, the attempt by (most) fiction writers to create the illusion that the reader is actually witnessing, if not experiencing, the events described" (2001: 93). Para Juan Gabriel López Guix el problema de introducir notas del traductor es la "divergencia entre los conocimientos del lector al que se dirige el traductor" (2003: 291) y explica que hay lectores con conocimientos suficientes que no necesitan aclaraciones del traductor y que estas le resulten superfluas (Pacheco Costa, 2015: 5).

Además de los asuntos del carácter léxico-semántico y sintáctico-textual, es muy importante tener en cuenta las cuestiones del análisis retórico-cultural que puede facilitar la resolución de las dificultades del proceso traductor; dicho análisis facilitará una realización del punto de vista pragmático que puede explicar tanto la fundamentación cultural como la dimensión perlocutiva de persuasión del texto filosófico:

Con todo ello ponemos de manifiesto no sólo la importancia histórico-cultural de la traducción del texto filosófico, sin la cual se hubieran perdido irremediamente muchas obras del pensamiento humano, sino también, y sobre todo, sus dificultades traductológicas —cifradas en muchos casos en términos de intraducibilidad—, con especial referencia a la problemática que plantean las cuestiones léxico-semántica y sintáctico-textual. En este sentido, estamos convencidos de que el análisis interdiscursivo de textos filosóficos, literarios y científico-técnicos —orientado a la identificación, descripción y explicación de los rasgos de transversalidad interdiscursiva en todos ellos (Albaladejo, 2005; 2008)—, que es fundamento del análisis retórico-cultural —basado en el entendimiento de los textos como construcciones pragmático-culturales en el marco de la sociedad (Albaladejo, 2012; 2013; 2014a; 2014b)—, podría contribuir muy enriquecedoramente a un conocimiento más profundo y razonado de aquellas dificultades traductológicas y a la propuesta de las soluciones más adecuadas y pertinentes en cada caso. Dicho análisis retórico-cultural, concretamente, añadiría a las perspectivas sintáctico-textual y léxico-semántica, correspondientes a las dimensiones constructiva o poética y léxica o terminológica, el necesario punto de vista pragmático que explicaría la fundamentación cultural, basada en el componente cultural y también en la función cultural, del texto filosófico en su dimensión perlocutiva de persuasión, a la que no es ajena su dimensión, también perlocutiva, de convicción. (Chico Rico, 2015: 109).

3.

Así, podemos concluir que la traducción del texto filosófico es una tarea no uniforme, compleja y, por su naturaleza, bastante expresiva e interpretativa. El entendimiento del mensaje del texto original, su primera descomposición y posterior recomposición en la lengua meta sobreentiende la realización de una serie de operaciones tanto sintácticas como estilísticas. Y lo que es muy notable, como lo aclara Lawrence Venuti, "For the translation of philosophy, the most important factor in this development is the experimentalism. Heidegger's translators created an equivalence that tampered with current usage, whereby they didn't just communicate his difficult concepts, but practiced them through various discursive strategies (Venuti, 2003: 119)", lo que puede condicionar el desarrollo del discurso y pensamiento filosófico en la lengua y cultura meta.

4.

Agud, A. (1993). Traducción literaria, traducción filosófica y teoría de la traducción. *Revista de Filosofía*, 6, pp. 11-22.

Chico Rico, F. (2015). La traducción del texto filosófico: entre la literatura y la ciencia. *Castilla. Estudios de Literatura*, vol. 6, pp. 94-112.

Colli, G. (2009). *El nacimiento de la filosofía*. Barcelona: Tusquets Editores.

Eduardo Rivera, J. (2012). Prólogo del traductor. En: Heidegger, M. *Ser y Tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

Kierkegaard, S. (2006). *De los papeles de alguien que todavía vive*. Sobre el concepto de ironía. Madrid: Editorial Trotta.

Ladmiral, J.-R. (1981). Elements de traduction philosophique. *Lingue française*, 51, pp. 19-34.

Lisi, F. L. (2010). La traducción de los textos filosóficos clásicos. En VV.AA., *Primer Simposio Internacional Interdisciplinario "Aduanas del Conocimiento"*. La traducción y la constitución de las disciplinas entre el Centenario y el Bicentenario. Residencia Serrana IOSE, La Falda, Córdoba, Argentina. 8 al 12 de noviembre de 2010, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 1-14.

Pachero Costa, V. (2014). La traducción de textos filosóficos ingleses contemporáneos: las notas del traductor. *Tonos Digital*, pp. 1-13.

Ramos Jurado, E.A. (1994). Filología y filosofía: la traducción de textos filosóficos griegos. En: *Reflexiones sobre la traducción*. Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar "Teoría y práctica de la Traducción", Cádiz del 29 de Marzo al 1 de abril de 1993, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp. 759.

Notas

1. Entre los posibles antecedentes de la Escuela de Toledo, Philip K. Hitti menciona a los traductores alemanes de la zona de la Lorena (siglo X). *History of Arabs*, New York: St. Martin's Press, 1968.

2. Sobre el tema: Braza Díez, 1996; Vegas González, 2005; El-Madkouri Maataoui, 2006; Benito Ruano, 2000.

3. Sobre la dificultad en el labor de los traductores de Toledo Esperanza Tardáguila cita a Miguel Candel y nota: "En cuanto a las dificultades encontradas por los traductores, fueron muchas pues la transposición terminológica se tuvo que realizar en varias etapas (griego-siriaco-árabe-latín). "Nociones como la de 'substancia', fundamental en toda la historia de la filosofía a partir de Aristóteles, sufrieron transformaciones semánticas profundas derivadas, no sólo del diferente encaje en el entramado léxico de cada una de las lenguas a las que se fue vertiendo el original ousía griego, sino de los diferentes sistemas de ideas imperantes en cada pueblo y en cada época. El estudio contrastivo, sincrónico y diacrónico de ese y otros términos clave permite, por ello, hacerse una imagen altamente ilustrativa del movimiento semántico subyacente a aparentes constantes léxicas, reflejo de la evolución del pensamiento en respuesta a situaciones reales siempre nuevas" (Candel apud Tardáguila, 2012: 60).

4. Recordamos aquí un término "intervenciones eruditas" acuñado por Norma Ribelles refiriéndose a notas del traductor: "Para Norma Ribelles las notas del traductor "no deberían considerarse una vergüenza del traductor sino una herramienta útil que, sin embargo, el profesional debe saber utilizar con sensatez y prudencia, sólo cuando lo estime necesario y siempre teniendo en cuenta el tipo de texto" (2004: 387). Parece claro que en los textos literarios este sistema de clarificación resulta algo pesado y tedioso para la lectura y que incluso puede llegar a arruinarla. Sin embargo, si el texto original es un texto filosófico, evidentemente la nota a pie de página, lejos de ser un reconocimiento a imposibilidad de traducir, se convierte en una ayuda indispensable para la comprensión del texto y viene a construir una explicación adicional que aunque prolija puede ser necesaria. Estas notas no serían las llamadas "intervenciones eruditas", nombre acuñado por Norma Ribelles (2004: 389) para referirse a aquellos datos que aporta el traductor pero

que no son esenciales para la comprensión del texto, sino que más bien deberíamos calificarlas de “notas aclaratorias”. La función de estas notas sería precisamente la de aclarar y explicar determinadas elecciones del traductor ha realizado a la hora de traducir dichos textos y la de ofrecer información extra acerca de determinadas referencias que se realicen en los textos filosóficos bien sea a otros filósofos o teorías filosóficas” (Pacheco Costa, 2015: 6).